

# DIARIO DE SANTIAGO

DEL LUNES 5 DE SETIEMBRE DE 1808.

*Conclusion de las cartas del Diario anterior.*

**E**l General en Xefe Duhesme marchando contra Gerona, con la mayor parte de su Ejército, me ha encargado el mando superior de Barcelona y de sus fuertes, con las que son de mi Division: como se ha llevado consigo un Batallon Italiano, cinco compañías del primer Regimiento Napolitano, el segundo Regimiento de Cazadores de la misma Nacion, casi toda la Artillería y su tren, yo he creído deber hacer la observacion al General en Xefe, que con una tal disminucion de fuerzas, yo no puedo hacer absolutamente empresa alguna y que me veo forzado, al primer peligro, de encontrarme dentro de los fuertes, y abandonar esta Ciudad inmensa, á los facciosos y revoltosos que encierra.

El General penetrado de mis observaciones me habia prometido devolverme un Batallon y un Esquadron luego que se hubiese unido con vos.

Doce dias se han pasado, General, y el Batallon y el Esquadron no llegan: no solamente no recibo yo noticia alguna del General en Xefe, sino que tampoco han podido penetrar hasta él los expresos que le he enviado. Esta penosa circunstancia me determinó despacharos este aviso, para haceros conocer mi verdadera situacion.

Barcelona, General, contiene 150 mil habitantes, que pueden contarse por otros tantos enemigos: á dos, tres, y quatro leguas de la circunferencia, se halla el Cordon de los sublevados, que segun las noticias que yo tengo debé ser de 30 mil hombres: esta masa se aumenta todos los dias, por gentes que llegan allí, por la desercion de las guarniciones enteras de tropa de línea, por aquella de

Menorca que acaba de desembarcar en Tarragona; en fin por los Oficiales de línea que llegan allí de todas partes de España, y por la requisición.

No llegan á quatro mil hombres con que puedo hacer frente á todas estas fuerzas: necesito dos mil quinientos en la Ciudadela, mil en Monjuic y quinientos en las Atarazanas; con lo que nada me queda para defender la Ciudad, y me veo forzado á abandonarla, si como yo no dudo todas estas fuerzas me vienen á atacar.

Reducido á tan flacos medios, sin Artilleros, y obligado por la fuerza de las circunstancias, de hacer instruir los Soldados de los Batallones para servir la Artillería, mi honor no puede imponerme otras leyes, que la de defender las fortalezas; é yo las defenderé, General, con todo el denuedo de que es capaz un buen Militar. Diez días y diez noches ha que nos ocupamos á provisionarlas por dos meses de víveres, líquidos, leña &c. y á completar el armamento. Todas las Tropas estan de servicio permanente, y su zelo es tal, que espero dentro de dos días todo estará pronto en las fortalezas.

Quarenta mil fusiles depositados en Arsenal poco seguro, se han retirado por la tropa y puesto en seguridad dentro de la Ciudadela: Yo he hecho transportar dentro de las fortalezas la Artillería esparcida sobre la Muralla de la Ciudad, y tambien toda la pólvora que estaba en los almacenes fuera de ella, que al primer movimiento habria caydo en manos de los Insurgentes. En fin yo he procurado no olvidar precaucion alguna de las que, la prudencia y la vigilancia prescribe en iguales circunstancias.

Con toda la prudencia, General, crearé los Batallones, que se necesitan para imponer en una Capital de tanto gentio: si ella es abandonada, ella misma va á ser el teatro de los mas grandes horrores, no siendo posible entonces contenerlos. Reducido á la triste necesidad de defender las fortalezas, yo opondré este licion á los gritos de la desesperacion, y á las amargas reconvenciones que me harán los habitantes honrados, de haberles abandonado. Yo deseo que justamente penetrado de la ver-

dad de este retrato, cooperéis vos, General, á darme los medios de que no lleguen las desgracias, que amenazan esta Ciudad, desgracias que son inevitables, si yo no recibo pronto socorros, &c. *Lechi.*

(*Diarios de Lerida del 17 y 18 de Agosto.*)

## ASTURIAS

*Oviedo 25 de Agosto.*

Un español de talento á quien hemos conocido antes de ahora, acaba de llegar al traves de muchas dificultades á esta Ciudad desde la de Paris, en donde residió 6 años, y de donde salió á principios del ultimo Julio. Sus conocimientos y su instruccion, especialmente en asuntos políticos, y del dia, excitó nuestra curiosidad que satisfizo en quanto pudo: y persuadiendonos de que interesarán al público muchas de sus noticias, las iremos insertando aqui. = Nuestro amado Fernando gozaba perfecta salud en Valencey, en donde estaban tambien los Infantes Don Carlos, y Don Antonio. Su habitacion era el quarto principal del Palacio, ó Castillo que hoy es de Talleyrand, y la de este y su familia era el quarto baxo: por la tarde salia á pasear en calesa por aquellas inmediaciones. Su guardia (*llamada allí de honor*) se componia de 250 Gendarmes, su servidumbre estaba reducida á dos Gentiles-Hombres, un ayuda de Cámara y el Duque de S. Carlos. Los Reyes Padres y D. Manuel Godoy se iban á trasladar de Fontainebleau al Castillo de Compiègne, en donde probablemente pararian poco; pues á causa de la enfermedad del Señor D. Carlos IV trataban de pasar á Niza. La nacion francesa en general, especialmente los hombres sensatos, desaprobaban altamente la conducta del Emperador con la familia Real de España, en la que nadie tenia parte sinó el usurpador y su ejército, cuyo plan, é intenciones nunca habian sido otras que conquistar para robar, y robar para conquistar. Las ultimas tropas francesas que con este objeto han entrado en España eran los restos existentes en los campos de Nabo-

leon-Will y de Boloña; dos regimientos de la guardia de Paris que no salen á campaña, sino en casos extraordinarios; varios esquadrones de caballeria venidos de Alsacia, los guarda-costas del departamento de la Gironda, y algunos batallones de Marina con su oficialidad; y á todas ellas ha hecho Napoleon venir en posta: muchas Ciudades por consiguiente han quedado sin guarnicion. En el camino ha encontrado al Duque de Berg y á su Edecan La-Buillon, quien le dixo que asi el, como Murat iban aterrados de lo que les habia pasado en España. La entrada de Josef en este Reyno no debia verificarse, dice, hasta el dia en que se supiese en Bayona la rendicion de Zaragoza; pero se aceleró por las vivas instancias que diariamente hacian al Emperador algunos individuos de la Junta de Gobierno de Madrid, anhelando por una cabeza, y representando la peligrosa situacion en que se hallaban desde la ausencia de Murat.

(Gazeta de esta Ciudad del 27 de Agosto.)

Santiago.

EXC.<sup>MO</sup> S.<sup>R</sup>

A las doce y quarto de este dia recibo un pliego de Portugal por la via de Tuy, y del Comandante Militar de aquella Provincia, cuyo pliego, segun dicho Comandante, contiene las noticias del exterminio de los Franceses en Portugal: estas son las voces precisas sin mas detalles; y luego que he concluido de remitirlo por una Posta á S. A. Serenísima, me ocupo en felicitar á V. E. por tan plausible noticia. = Dios guarde á V. E. muchos años. Santiago 3 de Setiembre de 1808. = Juan Alonso de Espino. = Excmo. Sr. Presidente y Señores de la Junta permanente de Gobierno de esta Ciudad.

Ayer ha pasado por este Pueblo para la Coruña un Paradero que viene de Verín, y dice va destinado á hacer pan para 40 Franceses prisioneros de Portugal que pasarán por aquí; y entre los que, dice tambien, vienen los Generales Junot y Carrasa.